

La piedra del destino

JOHN STUCLEY*

Esta es la historia de una piedra y un pueblo que antaño gobernó Galicia y una zona en los extremos noroccidentales de España y Portugal. La Piedra del Destino, a veces llamada la Piedra FATAL, constituye hoy parte integral del trono de la Coronación Británica. Es posible verla debajo del asiento de la silla medieval en la capilla Real de la Abadía de Westminster en Londres.

Mi interés por la piedra del destino comenzó cuando mi madre política, Natalia Cossío, me dijo que ésta se había encontrado anteriormente en Betanzos, Galicia, y que había sido llevada ahí por colonizadores irlandeses. A primera vista, parecía una historia improbable.

Lo que sí es indiscutible es cómo la piedra llegó a Westminster.

El Rey Eduardo I de Inglaterra consideraba Escocia como un país vasallo. Había muchos pretendientes al trono escocés y los escoceses invitaron al Rey Eduardo a que actuara como árbitro entre ellos. Así hizo el Rey, eligieron a un tal John Balliol, quien tuvo que prestar juramento de homenaje a Eduardo. John Balliol fue coronado Rey de Escocia en Scone en 1292 y pasados cuatro años renunció su juramento y Eduardo invadió Escocia.



Silla de la coronación en la capilla Real de la Abadía de Westminster, con la Piedra del Destino.

Balliol no opuso resistencia a la invasión y, luego de haber acosado a los escoceses, Eduardo se llevó la Piedra del Destino a Edimburgo para así realzar su victoria. En 1300 la piedra llegaría a Westminster donde de acuerdo con las

* John Stucley fue marino de guerra británico desde los trece años, cuando ingresó en el Colegio Naval de Dartmouth, hasta los cuarenta en que se retiró a la vida civil, terminada su carrera de abogado. Más tarde fue nombrado juez. Su ligazón con Galicia deriva fundamentalmente de su matrimonio con Natalia Jiménez de Cossío, hija de Alberto Jiménez Frau y nieta de Manuel Bartolomé Cossío, fundador y presidente de la legendaria Residencia de Estudiantes.

Participó en la Segunda Guerra Mundial; era pintor, dibujante y gran orador. Fue un asiduo colaborador de revistas y escribió diversos libros de investigación histórica: *La guerra civil inglesa, Sir Bevil Grenville...* El presente trabajo era una conferencia que iba a pronunciar en Betanzos y que nunca se celebraría, debido a su fallecimiento. Desde el *Anuario Brigantino*, nuestro recuerdo agradecido.

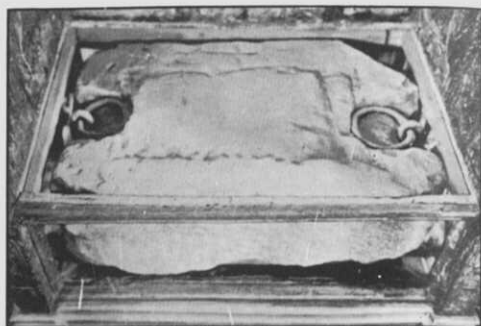
órdenes del Rey Eduardo se convertiría en "La silla del sacerdote celebrante" en la Abadía. Se pagaron cien coronas al maestro Walter, pintor del Rey, para que hiciera una silla de la Coronación ese año y la piedra ha sido parte de esa silla hasta hoy día, excepto durante un breve período en 1950 cuando dos estudiantes, ardientes nacionalistas escoceses, la robaron. Más tarde fue recuperada del lago de Hyde Park en Londres.

El gobierno escocés decidió apelar ante el Papa contra la conquista de su país por el Rey de Inglaterra. Tanto Inglaterra como Escocia enviaron delegados a Roma para defender sus respectivas causas. En un memorial presentado al Papa, escrito por un tal Baldred Bisset alrededor de 1301, se mencionaba que "Scota, la hija de Faraos, Rey de Egipto, había navegado a Irlanda con un pequeño ejército y una gran flota, y que, habiendo llegado allí, al unírsele un grupo de irlandeses, zarpó hacia Escocia llevando con ella la Silla Real. Scota conquistó y venció a los pictos y se apoderó de su reino: y es por Scota que Escocia y los escoceses llevan tal nombre.

Esta leyenda constituye la primera versión escrita sobre la Piedra del Destino. En las "instrucciones" para Bisset que prepararon los escoceses que lo enviaron, no figura mención alguna a la Piedra, por lo que la narración de Bisset debe de haberse basado en folklore conocido por él.

El primer documento sobre el uso de la Piedra del Destino es una descripción de la coronación de Alejandro III en Scoonie en 1249 y obsérvese que Bisset no hizo referencia alguna a Betanzos o a Galicia en su alocución al Papa, ni tampoco mencionó el país de origen de Scota ni de sus huéspedes.

Irlanda, a diferencia de Inglaterra y del sur de Escocia, no fue nunca conquistada por los romanos, razón por la cual se conservan aun hoy en día testimonios



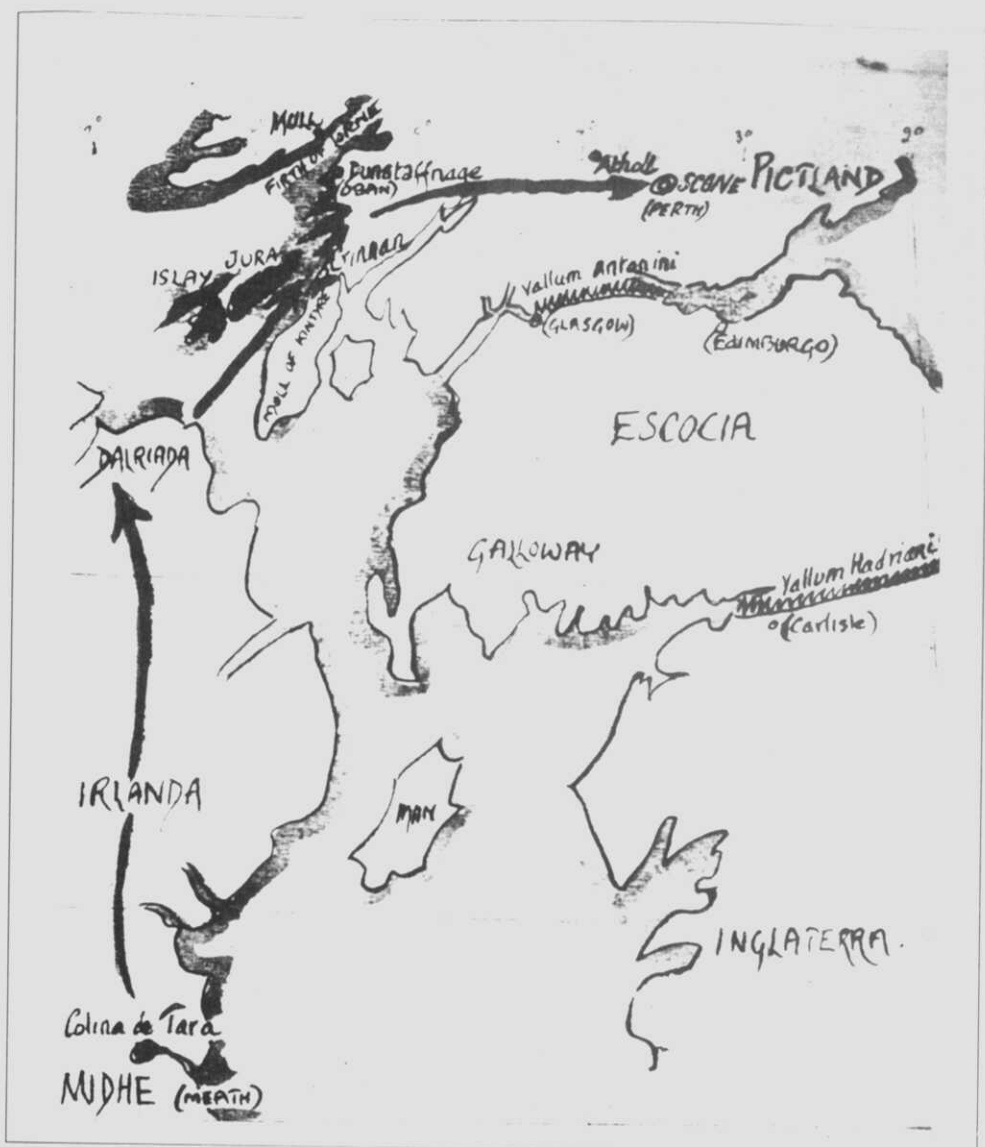
La Piedra del Destino.

de la historia de esa isla, sin paralelo en otros lugares de las Islas Británicas o de Galicia. Atribuyo ese hecho a los druidas. Si bien San Paladio introdujo oficialmente el Cristianismo en Irlanda en el año 431 después de Cristo y fue seguido por san Patricio en el año 432, estos emisarios de Roma lograron realizar su labor misionera sin enfrentarse a los druidas, que eran los sacerdotes residentes de la religión de la isla. El último druida que participó en los asuntos de Estado lo hizo en fecha tan tardía como los comienzos del siglo X. Los druidas sólo escribían en Ogham, escritura puntiaguda formada por trazos a ambos lados de líneas verticales, similar, en opinión de Caro Baroja, al alfabeto que empleaban los tartesios que vivían en Andalucía en una región cercana a Gades, o Cádiz, como se llama ahora.

Para algunos el Ogham constituye una corrupción del alfabeto griego. Al parecer se empleó exclusivamente en las piedras conmemorativas halladas en España, en la región occidental de la Galia, y en las Islas Británicas. También se acepta que el Ogham fue introducido en las Islas Británicas durante la última invasión celta, la de los gaélicos.

¿Cuándo ocurrió aquella invasión celta de habla goidélica?

Los gaélicos, como podemos llamarles, emigraron en cantidad suficiente como para invadir y unificar Irlanda, si bien les llevó varios siglos de luchas tri-



bales el hacerlo.

Tanto los sacerdotes cristianos como los druidas parecen haber colaborado, escribiendo aquellos en latín lo que los druidas sabían de memoria. Los poemas e historias que resultaron de dicha colaboración fueron distorsionados con el fin de minimizar las diferencias entre distintas tribus, ocultando la llegada comparativamente reciente de los gaélicos a Irlanda y posiblemente atribuyendo a todos los irlandeses una ascendencia

común de los dioses.

Fue un plan admirable, si bien impuso un período bastante corto de armonía entre un pueblo que se encuentra de nuevo enzarzado en luchas tribales hoy día.

Los druidas, que legaron sus tradiciones orales a las siguientes generaciones, lograron resultados similares a los de los bardos del Asia Menor, quienes también mantuvieron viva la historia hasta que fue posible plasmar sus poemas por escrito, como con el sitio de Troya. Hasta

el punto que algunos poemas irlandeses evocan la *Ilíada*.

El siguiente es un extracto del poema DUAN EIREANNOCH:

*"Por Creta, por Sicilia, navegaron
y en su travesía
pasaron entre las columnas del poderoso Hércules*

*Hasta llegar a la península de España
El nieto del RED DEATHA de la línea real
sus compañeros de sangre real.*

*Tomó España ese gran hombre
BREGOND*

El nombre de la ciudad era BRIGANTIA.

La de los cien jefes

La torre de BREOGÁN

Su encantador asiento

En el que se sentaba,

Al noroeste de la torre se podía ver ERI

Tan lejana como la tierra de LUIMNECH

Fue descubierta por ITH una tarde invernal

Hijo de Breogán, jefe de las tropas

Llegó a BENTRATCH con su gente

Fue el primero en morir, de esta tribu de conquistadores

Murió en SLEMNAITH

Por el sureste, ITH es llevado a España

Habiéndolo abandonado sus fuerzas,

Los hijos del poderoso MILEDH regresaron

Para vengarlo

Donn, Colptha. Amergin el de la rodilla blanca

Poderoso héroe de gran autoridad

Ir y Heber, Herimon

Los seis hijos de MILEDH

Los hijos de ITH, Lugardo el justo, guerrero

Victorioso y poderoso

Surcó el ancho mar

Para vengar a su padre".

Este poema del primer milenio después de Cristo nos narra que los gaélicos llegaron de Betanzos, conocido por los romanos como FLAVIUM BRIGANTIUM. OROSIO, un geógrafo romano del siglo IV, escribió un epítome geográfico conocido como AETHICUS ISTER, y se refiere dos veces a BRIGANTIUM. Habla del "altissimum farum" y disminuye enormemente la distancia en-

tre la ciudad gallega en el mar Cantábrico y aquel eminente promontorio donde se encuentra la desembocadura del río Shannon, en Irlanda, alegando de esa manera que Irlanda se encontraba entre Bretaña y España.

El relato de OROSIO vincula geográficamente a Betanzos con Irlanda, y desearíamos que hubiera dado más detalles.

Anteriormente Ptolomeo, geógrafo griego de Alejandría, dibujó un mapa en su atlas que data de alrededor del año 100 después de Cristo, en el cual hay una descripción de Irlanda y sus tribus. El profesor O'Rahilly explica la ausencia de los gaélicos en ese mapa, mediante la suposición de que PITIAS, un griego de Masalia, quien visitó la isla alrededor del año 325 antes de Cristo, o sea más de cuatro siglos antes, realizó un periplo alrededor de Irlanda. De esa manera Ptolomeo sólo repite lo que Pitias había descubierto.

¿Cuándo partió ITH para emprender ese desventurado viaje y encontrar su muerte en Slemnaith, en algún lugar cercano a Laggan en Donegal, de acuerdo con Herbert?.

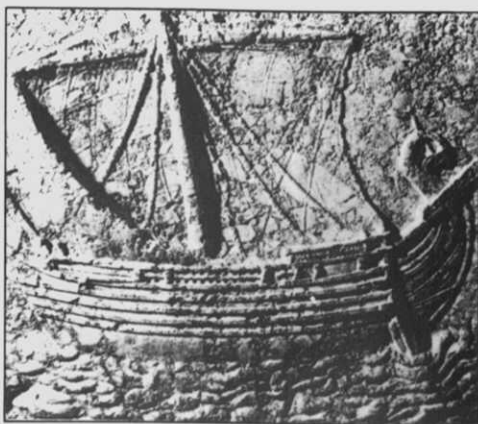
Para encontrar una fecha probable sólo será necesario tener en cuenta un hecho tan bien documentado como la invasión de España por Roma. Las legiones llegaron a la antigua ciudad griega de Ampurias, en la Cataluña actual, en el año 213 antes de Cristo y luego de establecer una cabeza de puente se esparcieron a través de la península. Tardaron dos siglos en llevar a término la conquista de España y Portugal. Después de cruzar el Miño desde Portugal ocuparon Galicia en el año 137 antes de Cristo y sólo Asturias les presentó batalla. Toda España se sometió al dominio de Roma en el año 219 antes de Cristo.

O'Rahilly opina que los gaélicos eran una tribu que se autodenominaba QUARIATES quienes habían ocupado pre-

viamente el valle del Durance, a unos cincuenta kilómetros al norte de Marsella. Su origen celta, según O'Rahilly, queda probado por el nombre de la ciudad de Briançon en ese valle, que en goidélico se llamaba BRIGANTION. Ciertamente existe una extraordinaria similitud entre los nombres de BRIGANTION o BRIANÇON Y BRIGANTIUM Y BETANZOS.

Para poder explicar cómo los gaélicos se trasladaron de Briançon, en el sureste de la Galia, a Irlanda, propone que hubo una emigración poco después del año 120 antes de Cristo a la costa occidental de la Galia y luego un viaje por mar a Irlanda poco antes del año 50 antes de Cristo, cuando los romanos suprimieron la independencia gálica. Un éxodo de este tipo desde la Galia hasta Irlanda hubiera necesitado un considerable período de consolidación en alguna región costera del golfo de Vizcaya antes de que fuera posible que se construyeran y tripularan barcos y de que se pudieran emprender expediciones militares. Se ha mencionado que la cronología de las invasiones celtas de España es sumamente imprecisa; algunos cronistas piensan que empezaron alrededor del año 800 antes de Cristo y que continuaron durante varios siglos empezando por Europa Central.

Sabemos que los celtas constituían una raza temible, si tenemos en cuenta que en los 500 años antes de Cristo saquearon tanto Roma como Delfos. Se cree que las primeras incursiones tuvieron lugar por el este de los Pirineos hasta llegar al valle del Ebro, al parecer atraídos por los depósitos de sal. Los vascos ocupaban el extremo occidental de los Pirineos, como en la actualidad, y por lo tanto no tendrían vínculos lingüísticos o raciales con hordas migratorias. Si los gaélicos de Galicia partieron del valle de Durance con fecha tan tardía como el segundo siglo antes de Cristo, es probable que se encontrasen con otros celtas



con quienes pudieron comunicarse durante la larga marcha hacia Galicia.

Algunos historiadores españoles ubican a los gaélicos entre Braga, en Portugal, y Lugo, en Galicia, región en la que se instalaron unas cinco mil colonias. Usaban espadas cortas de hierro y sus jefes eran versados en lenguaje Ogham; ambas cosas les daba superioridad sobre las tribus que sólo poseían armas de bronce. Podían fabricar adornos de oro, pero no tenían interés en la alfarería. Según las leyendas irlandesas, tenían druidas, dos de los cuales acompañaron a los gaélicos a Irlanda.

Si Brigantium o Betanzos era su capital, ésta no era una ciudad de piedra o de ladrillo, sino simplemente un "castro" o enclave en la confluencia de dos ríos. Parece poco probable que Breogán hubiera construido aquí la torre de Hércules, o el "Altísimum farum", del relato de ORO-SIO.

Los gaélicos vivían en chozas redondas de madera, con techos de paja, pero probablemente su Rey ocupaba una cámara rectangular de construcción similar. Por supuesto que los gaélicos que colonizaron Irlanda no tenían ciudades, puesto que Dublín y otras ciudades irlandesas fueron fundadas por los vikingos en el siglo XI.

Los antiguos habitantes de la edad del bronce necesitaban estaño para mezclarlo con cobre y fabricar sus armas y escu-

dos. Los tartesios tenían buenos abastecimientos de estaño en su región alrededor de Cádiz; sin embargo éstos no parecían cubrir las necesidades de los pueblos mediterráneos. Los fenicios fueron más allá de Cádiz y se detuvieron en La Coruña antes de emprender viaje hacia las Islas Británicas, donde había grandes yacimientos de estaño aluvial. También había estaño en Galicia. Sospecho que lo que más necesitaban era un faro sumamente alto en La Coruña que los guiara en sus viajes de regreso. Se deduce que el pueblo que habitó en el extremo nor-occidental de la península conocía las Islas Británicas. El sur de Irlanda se encuentra a una distancia de menos de 500 millas marítimas al norte de La Coruña: la estrella polar guiaría directamente a cualquier navegante a ese lugar.

Manuel Murguía, marido de la famosa escritora gallega Rosalía de Castro, escribió una historia de Galicia, impresa en 1888. Cita, la crónica irlandesa llamada "El libro de los Cuatro Maestros", que indica que más de cien años antes de que los gaélicos llegaran a Irlanda, el Rey de los Fir-Bolg —celtas gaélicos de Irlanda— contrajo matrimonio con una princesa de España, fortaleciendo así la ya estrecha relación que el Rey de los Fir-Bolg creía existir entre Irlanda y Galicia.

Murguía insiste en que los gaélicos de Galicia, al igual que otros celtas en el resto de la Galia y las Islas Británicas tenían sus propios druidas. Le parece poco probable que los celtas gallegos fueran tan diferentes de sus parientes en otras partes de la región occidental como para no tener su propia religión animista o sacerdotes pertenecientes a ese culto. Murguía llega al extremo de sugerir que el último druida de Galicia fue el carismático Prisciliano de Compostela, predecesor del culto de Santiago. En el año 380 después de Cristo el Consejo de Zaragoza fue convocado para suprimir

dicha secta. Durante algún tiempo el priscilianismo fue la religión nacional de Galicia que, según Murguía, tenía facetas derivadas del druidismo.

Los druidas continuaron en Irlanda durante siglos, después de haberse borrado todos sus rastros, tanto en Europa como en Gran Bretaña al sur del *Vallum Antonini*, situado en el sur de Escocia.

Murguía estaba convencido de que los druidas llegaron a prevalecer entre los gaélicos de Galicia y relata supersticiones de su época respecto al empleo del muérdago y de los supuestos poderes curativos del roble (*ilex*), como prueba para sustentar su teoría, sobre la base de que ambas plantas fueron tradicionalmente empleadas en los ritos druídicos.

Según lo que escribe Vives sobre el druidismo en España: ni el "Nescium scire", ni las inscripciones en Ogham fueron necesariamente hechas por los druidas, pero en general me parece probable que los druidas existieron tanto en Galicia como en Francia y en las Islas Británicas hasta que llegaron los romanos.

Parece incontestable que lo que sabemos o podemos aprehender de las crónicas irlandesas nos aproxima a la realidad de esos pueblos. Para esto es necesario confiar en la información que nos proporcionan los romanos, sus archienemigos. Según Webster, el druidismo constituyó la fuerza unificante en Gran Bretaña y en Galicia. Puede que haya sido el factor político más importante en la Gran Rebelión de los ICENI en el año 60 después de Cristo. Formaban una clase especial, dentro de la sociedad celta, constituida por los terratenientes nobles cuyo rango era ligeramente inferior al de las familias tribales gobernantes; eran, por lo tanto, hombres de autoridad debido a su nacimiento y educación. Fueron ellos quienes conservaron las historias tribales y su folklore, transmitido luego por los bardos; pero sobre todo los druidas eran los poseedores de los secretos

de los dioses y de la magia. Ellos conocían todos los ritos necesarios para apaciguar a las coléricas y vengativas deidades: de esa manera actuaban invisibles generadores de muerte y de destrucción. Conocían los movimientos de los astros y de los planetas, y sus observaciones lunares les permitieron, según PLINIO, la elaboración de un calendario.

Fueron capaces de expresar su conocimiento en forma epigráfica; un ejemplo es el calendario de COLIGNY, una gran placa grabada en bronce, descubierta en fragmentos en 1897 en un viñedo en la Galia. Parece haber sido una tabla dividida en sesenta y dos meses (casi cinco años) y donde se indicaban las fechas tanto propicias como adversas.

POSIDONIO relata sus sacrificios humanos con fuego realizados en jaulas de mimbre. Algunos escritores del siglo XVIII imaginan que sus ritos tenían lugar en templos megalíticos tales como Averbury y Stonehenge. Mediante el "Carbono 14" ha sido posible averiguar que Averbury fue construido alrededor del año 2600 antes de Cristo y que Stonehenge fue erigido por etapas entre el año 2750 y 2100 antes de Cristo, mucho antes de que los celtas o druidas llegaran a Gran Bretaña.

La cabeza humana desempeñó un papel sumamente importante en sus vidas; se pensaba que constituía el núcleo del alma, esencia misma del hombre. Por eso las cabezas de los enemigos derrotados eran conservadas como reliquias de familia.

Pero como representaban la oposición en calidad de jefes de las tribus conquistadas y de los que estaban sometidos al proceso romano de colonización, los druidas fueron exterminados por los romanos. No quedó ninguno en el imperio ni por lo tanto en la Galicia después del año 137 antes de Cristo.

Como se menciona anteriormente, los druidas participaron en ceremonias tri-



bales en Irlanda hasta el siglo X. De ahí que el conocimiento que poseemos sobre asuntos gallegos e irlandeses se lo debemos a ellos. Se alega que la historia de Irlanda atribuida a NENNIUS fue en realidad escrita por MARCUS alrededor del año 822 y reeditada por NENNIUS, sacerdote británico de la comunión latina en el año 858. La más antigua versión manuscrita data del siglo XI y dice así:

"Los sabios y eruditos gaélicos narran las siguientes aventuras de sus antiguos jefes. Existía un noble exiliado en Egipto, desterrado del reino de Escitia en la época en que los hijos de Israel pasaron por el Mar Rojo, y el Faraón y sus huestes se ahogaron. Las huestes que se salvaron desterraron de Egipto al noble exiliado, porque era el yerno del Faraón. Luego los escitas se fueron con sus descendientes al Africa a los altares de los Filisteos, (entre Leptis Magna y Barce), a los pozos de Samara (marismas de sal cerca de Syrtis Major) y entre el Ruisicagdae (al oeste de Bona) y el monte Tasdaire, y a través del río Mbalb (entre Argel y Marruecos) a través del Mediterráneo, hasta las columnas de Hércules, allende el mar de Gadidón hasta llegar a España, donde permanecieron hasta que los hijos de Miled de España, llegaron a ERI (Irlanda), con treinta barcas tripuladas cada una por treinta parejas doscientos dos años después que el faraón se ahogara en el mar Rojo.

Heber Donn, el Rey, se ahogó; uno de los ocho comandantes de las naves naufragó en Teach

Duinn, en la entrada sur de la bahía de Kenmare [cerca de la isla de Dursey] en Tigh Duinn.

"Tres diosas (es decir, tres princesas del TUA-THA DE DANANN, tribu a la que se le denominaba los dioses) tenían en esa época soberanía sobre ERI, o sea, sobre FOLLA, Banba, y Eire, hasta que los hijos de Milead las vencieron en tres batallas y se apoderaron del reino.

Surgió una gran disputa entre los dos hijos de Milead en torno al reino, hasta que su Brehon Amergin el de la rodilla blanca, hijo de Milead, su poeta o bardo, los apaciguó. Y ésta fue la paz que hizo dividir ERI en dos partes, quedando EBER en posesión del norte, y HERIMÓN en posesión del sur. Sus descendientes son los actuales habitantes de esta isla.

Fue entonces cuando los británicos tomaron posesión de esta isla [Gran Bretaña] durante la tercera era del Mundo. Pero fue durante la cuarta era del Mundo cuando los gaélicos se apoderaron de ERI. En la misma época los CRUITHNANS (PICTOS), tomaron una cuarta parte de la región norte de Gran Bretaña. Pero fue en la sexta era cuando llegó DALRIADA y tomó posesión del distrito de los CRUITHNANS. Fue también entonces cuando los Sajones le arrebataron a los Británicos parte de la isla".

Esta descripción donde se menciona una ruta que parte de Egipto a lo largo de la costa meridional del Mediterráneo hasta el río Mbalb, atravesando el mar por el estrecho de Gibraltar y a través de Gades hasta llegar a Portugal y España, es enteramente diferente al relato que se menciona en "El Libro Amarillo de Lecan" o "La repartición de Tierras de Tara". Parecen existir al menos dos escuelas de pensamiento entre los druidas y bardos de Irlanda. Se recordará que el poema atribuido a Amergin el de la rodilla blanca, menciona que los galos atravesaron el mar a través de Creta y de Sicilia, pero en esta tercera versión se menciona un itinerario enteramente diferente.

"Nacimos de los hijos de Mile, de España. Después de la construcción de la torre de NIMROD y de la confusión de las lenguas, viajamos a Egipto por invitación del Faraón, Rey de Egipto. Nel, hijo de Fenius y Goidel Glas eran nuestros jefes cuando estábamos en el sur. Por esto se nos

llamó FENE por Fenius y Galos por Goidel. Cuando estábamos en Egipto, Scota, hija del Faraón, fue ofrecida como esposa a NE el hijo de Fenius. Debido a esto, ella es nuestra antecesora y se nos llama escoceses. La noche en que los hijos de Israel escaparon de Egipto y atravesaron el mar Rojo junto con Moisés, hijo de AARAM, jefe del pueblo de Dios, fue la ocasión en que el Faraón y gran parte de sus huestes se ahogaron en el mar. Después de haberse mantenido a los hebreos en cautiverio, nuestros antepasados no se unieron a los egipcios en pos del pueblo de Dios, porque tenían la ira del nuevo Faraón. Temieron que los egipcios los redujeran a la esclavitud como habían hecho anteriormente con los hijos de Israel. Así es que huyeron una noche, en una de las naves del Faraón, a través del superficial Mar Rojo hacia el mar sin límites que rodea el noroeste del mundo. Atravesaron las montañas del Cáucaso, Escitia, y la India, cruzaron el mar Caspio, el Palus Maetotis y llegaron a Europa: desde el sureste del Mediterráneo hasta el noroeste a la derecha de Africa pasaron por las columnas de Hércules camino a España hasta llegar a esta isla. Fue ITH, hijo de Breogán, el primero en contemplar las montañas de IRRUS (Irlanda) desde la torre de Breogán en España y fue él quien llegó a esta isla abriéndonos el camino para que le siguiéramos."

Respecto a su origen prehistórico, sólo se podría comentar que todos los relatos coinciden en que los gaélicos se originaron en una distante región de Oriente, que estaban siempre dispuestos a hacerse a la mar, y coinciden también respecto a que la ría de Betanzos o Brigantium fue la última región propia que habitaron antes de invadir o conquistar Irlanda. No se hace alusión alguna ni al trono de mármol ni a una Piedra del Destino.

Según la tradición escocesa, la Piedra era la almohada de Jacob, sobre la cual, (Génesis 28, versículos 10-22) éste reposó su cabeza en BETH-EL camino de HARRAN desde BEER-SHEBA. Se recordará que mientras dormía tuvo una visión de ángeles que subían y bajaban por una escalera al cielo, y cómo al despertar Jacob ungió la piedra convirtiéndola en un pilar que santificaba el lugar como casa del Señor.

El rector escocés de la Universidad de Aberdeen, Héctor Boece, publicó una historia de Escocia en 1527, en la que relata cómo un griego llamado GATHELUS visitó Egipto durante el Éxodo y contrajo matrimonio con Scota, hija de Faraón. Después de la muerte del Faraón y de la destrucción de su ejército en el Mar Rojo, Gathelus huyó con su esposa a través de África hacia "PORTINGALL", llevando consigo la Piedra Sagrada. Según la versión de otro escritor, la piedra fue transportada a Egipto por los hijos de Jacob, que eran los judíos en cautiverio. Es de suponer que los israelitas la encontraron demasiado pesada para llevársela durante el Éxodo.

La piedra en sí es una laja semirectangular de arenisca rojiza o purpúrea, ligeramente calcárea y que contiene granos de cuarzo y unas cuantas escamas de mica. En realidad parece ser más litológicamente parecida a la antigua arenisca roja más comunmente hallada en Perthshire (Escocia) y en otras regiones de las Islas Británicas. Davidson, hizo un examen microscópico de la piedra en 1937 y encontró en ella dos pequeños guijarros de porfirita o andesita.

El profesor Bentor de la Universidad de Jerusalén, a unos 28 kilómetros al sur de BETH-EL, escribe que en el sur de Israel se encuentra la arenisca Nubia, roja o purpúrea, sumamente similar en muchos sentidos a la antigua arenisca roja de Escocia, sólo que raramente es calcárea, la arenisca nubia tampoco tiene guijarros de porfirita o andesita.

Parece muy poco probable que los emigrantes gaélicos, que huían de la ira de los egipcios, hubieran estado dispuestos a transportar una piedra de 200 kilos.

Tampoco parece probable que los gaélicos que invadieron Irlanda trajeran dicha piedra de una tierra de granito, roca que se empleaba para la construcción de casas, santuarios, y monumentos conmemorativos en Galicia.

La Piedra del Destino tenía incisiones longitudinales y se le colocaron anillos de hierro, lo que permitía la inserción de un palo largo para transportarla. En la época del Éxodo se desconocía el hierro como metal. Por lo tanto es probable que los anillos de hierro fueran colocados posteriormente, lo que permitió que la piedra pudiera ser llevada a Scone o de allí a Westminster.

Una cruz latina está cincelada en la piedra. Las cruces de este tipo se consideraban instrumentos de ejecución romanos y fueron desconocidos por el arte celta antes del siglo V después de Cristo. Anteriormente los cristianos emplearon el monograma griego de CHI-RHO como símbolo de su fe.

Si, como parece probable, los gaélicos llegaron a Irlanda alrededor de dos siglos antes de Cristo, ¿podría entonces la piedra haber tenido origen irlandés?

Los anales irlandeses concuerdan en que Herimon según el arbitraje de Amergin, el bardo de las rodillas blancas, fundó su reino en la región norte de Irlanda. Este parece ser el reino MIDHE (MEATH) cuyo centro era TARA. En la colina de Tara, su baluarte, no era fácil encontrar la arenisca roja antigua, aunque sí podía encontrarse en Irlanda.

El nombre de MIDHE es interesante porque CAILLEUX sostenía que los gaélicos de Galicia llamaban a su país MILIDT, y Murguía indica que en el corazón de Galicia, donde son más evidentes los rastros de celtas, se encuentra la ciudad de MELLID, que se deletrea MELIDE en gallego sin casi pronunciarse la "e" final. A comienzos del siglo V los gaélicos de Meath en Irlanda aún no habían llevado a término su conquista de toda la isla. Todavía se encontraban en guerra contra los ULAID en lo que ahora constituye el ULSTER del norte de Irlanda. Sin embargo, en el siglo V, ya habían establecido una provincia en la región noreste de la isla que denomina-

ron DALRIADA, después de haber desalojado a los ULIAD de esa región. Como resultado, los gaélicos llegaron a encontrarse a poca distancia del Mull de Kintyre que actualmente llamamos Escocia. Como los gaélicos eran una raza inquieta, pronto se hicieron nuevamente a la mar y empezaron a colonizar ese país. Llamaron a sus nuevas posesiones DALRIADA, en conmemoración del que había sido recientemente su país, así como probablemente sus antepasados le confirieron el nombre de Meath por Mílidt en Galicia.

Esta nueva colonia gaélica tuvo un Rey llamado FERGUS MOR que se estableció con sus hermanos en Kintyre en la zona de OBAN y en las islas de JURA e ISLAY hacia fines del siglo V.

Simpson identifica su "capitolio" DUN MONAIDH con el promontorio rocoso sobre el que se yergue el castillo de DUNSPAFENAGE cerca de OBAN. Según Charles Thomas, DUN MONAIDH debe de haber sido una colina rocosa que surge del MOSS de CRINAN, unos 40 kilómetros más al sur. Es probable que ambos hayan sido centros de poder en épocas diferentes.

El norte de Gran Bretaña que ahora llamamos Escocia estaba ocupada por los Pictos, llamados así por su nombre latino PICTI que significa "los pintados". Se ignora si estos "pintados" se embadurnaban con una arcilla azul, o se tatuaban como los indios norteamericanos. No obstante, en el norte de Rusia, se encontró en el hielo un cadáver tatuado, lo que sugiere esto último. Naturalmente los pictos no recibieron bien a los gaélicos que llegaron de Irlanda. A los invasores los romanos los llamaron *Scoti*, con el significado de saqueadores, ya que habían estado saqueando la costa occidental de gran Bretaña durante siglos, haciendo esclavos, como San Patricio, y apoderándose de cuanto de valor podían echar mano.

Hubo muchos enfrentamientos entre los invasores escoceses y los pictos del lugar, hasta que un tal SCOT, Eocha de la casa real de Dalriada, contrajo matrimonio con FERGUSIA, hija de ANGUS II, Rey de los pictos. Esto no puso fin a las hostilidades, ya que Eocha murió luchando contra los parientes de su mujer.

Sucedió que los hermanos de FERGUSIA, al morir, la dejaron como jefe de la familia y su hijo Kenneth MacALPINE fue elegido Rey de ambos, pictos y escoceses. Kenneth MacALPINE vivió alrededor de la primera mitad del siglo IX y fue coronado en el 842 después de Cristo en Scone. Se dice que Kenneth llevó reliquias sagradas escocesas desde DUN MONAIDH hasta SCONE, y que la Piedra del Destino se encontraba entre éstas. Fue en Scone donde tuvo lugar la coronación de muchos reyes escoceses durante varios siglos. Los primeros historiadores escoceses sostienen que la piedra estaba grabada con las siguientes palabras:

"NI FALLAT FATUM, SCOTI,
QUOQUUNQUE LOCATUM
INVENIEUNT LAPIDEM, REGNA-
RE TENENTUR IBIDEM"

Sin embargo no parece haber estado inscrita. Una traducción aproximada sería la siguiente: "Si el destino es cierto, los escoceses siempre reinarán, ahí dónde la piedra esté presente". Esta profecía se cumplió cuando al interrumpirse la línea real inglesa, el Rey Jacobo VI de Escocia se convirtió en Jacobo I de Inglaterra en 1603.

Mi búsqueda de una posible fuente gaélica para la Piedra del Destino me ha llevado a la conclusión de que lo más probable es que la Piedra del Destino procediera de una cantera en Escocia, pero posiblemente la última invasión gaélica de Irlanda, con o sin la Piedra, haya procedido de Galicia. ♦